ECONOMÍA FEMINISTA

Características

* Economía para la vida; recuperación del sujeto y de la subjetividad.
* Crítica del neoliberalismo radical, se discute la manera en que se ha pensado la economía que no solo ocurre en las transacciones monetarias y mercantiles (el mercado).
* Relación de la productivo y lo reproductivo.
* Politizar las condicione de cuidado de la vida, visibilizar los paquetes de desajuste patriarcales, que no tenemos que seguir sosteniendo.
* Reconocimiento de la economía feminista en su interacción de la economía social en su interacción emancipatoria.
* Rol de las mujeres en la economía del cuidado.
* Limitar en que todo ámbito de la vida esencial se convierta en un negocio de los monopolios.
* Economía sin explotación, economía sostenible ambiental.

Cursos/Talleres de Análisis:

1. Diseño de proyectos con PEG
2. Análisis de Reglas de operación con PEG.
3. Institucionalización y Transversalidad de género.
4. Género. Categoría de análisis. ¿Qué es? Y ¿Cómo usarla?
5. Análisis de Interseccionalidad.

Organizacional:

1. Taller Igualdad Laboral. (NXM025 stps
2. Taller Factores de Riesgo Psicosicial. (NOM035 stps)
3. Cultura Institucional/ Organizacional con enfoque de género y derechos humanos
4. Inclusión Laboral para Personas con discapacidad y género.
5. Planeación

Público General:

1. Sororidad
2. Comunicación no sexista
3. Curso Introductorio de Feminismo
4. Igualdad de Género
5. Mujeres y Economía

# Bibliografía

Díaz, N. Q. (05 de Marzo de 2019). ¿Qué es la economía feminista? (A. Videos, Entrevistador)

Dobreé, N. Q. (s.f.).

Natalia Quiroga Díaz, P. D. (2019). *Luchas y Alternativas para una economía feminista emancipatoria.* Ciudad autónoma de Buenos Aires: CDE, Articulacion feminista marcosur, CLACSO.

El concepto de economía popular aporta en una com- prensión contextualizada de lo económico al criticar la visión empresarial y capitalista del mundo del trabajo.

La contrapo- sición del mundo de las ganancias frente al mundo del trabajo permite pensar en una economía centrada en las condiciones de reproducción, sobretodo cuando una parte mayoritaria de la población no encuentra posibilidades de vivir dignamente desarrollando sus capacidades de trabajo.

o menos tres perspectivas fundacionales de la economía popular, social y solidaria.

economía social capaz de institucionalizar lo económico más allá del mercado.

En estas economías los vínculos de reciprocidad y comunidad se articulan para ir más allá de la sobre- vivencia inmediata y producir respuestas asociativas marcadas por la coyuntura y la transitoriedad,

pensar la economía desde los cuerpos concretos y, en ese sentido, la perspectiva feminista es central para complejizar el significado de la reproducción como eje central de la economía.

ponerle el cuerpo a la economía

Las mujeres no solo organizan los comedores populares, sobre todo reponen las condiciones sociales y económicas que permi- ten sostener la resolución de las necesidades sociales por la par- ticular manera en la que el capitalismo externaliza sobre el tra- bajo no remunerado de cuidado y de reproducción, tanto en el ámbito de la familia como en el de la comunidad, la satisfacción de las condiciones esenciales para la vida. De ahí que resulta urgente no solamente poner el eje en el trabajo, es fundamental pensar la economía desde la dimensión del cuerpo, qué cuerpos hacen qué trabajos, para así pensar la manera diferencial que el feminismo y el reconocimiento a la colonialidad aportan en la comprensión de las economías populares y sociales.

El cuerpo femenino es el primer lugar expropiado para ga- rantizar la acumulación originaria, afirma Silvia Federici. Cuer- po que, además, se hace territorio en las contiendas patriarca- les para inscribir mediante el terror y la violencia el poder de los grupos hegemónicos, como nos ha enseñado Rita Segato.

Por ello este encuentro entre estas economías sociales y populares con el pensamiento feminista nos lleva a entender el capitalismo no solamente como este proceso de dominación, de acumulación de ganancias, sino también como un proceso sostenido en el tiempo de *guerra a las mujeres* por su posibilidad de organizar una economía en donde el trabajo de cuidado de la vida y los procesos reproductivos sean el quehacer principal de todos los seres humanos, desmontando la asignación pa- triarcal de esta responsabilidad como una condición de lo fe- menino. Lo que conlleva, por supuesto, la producción de una política que gestiona una economía que integra la producción con la reproducción.

Las economistas feministas venimos afirmando que esta es una economía para la vida, en coincidencia con las economías populares y sociales que denuncian la comprensión empresarial que sitúa en la acumulación de ganancias ilimitadas el objetivo principal de una economía que se piensa desde los monopolios.

En este momento el neoliberalismo se expresa de mane- ra radical mediante dos estrategias principales. De un lado, ocupando los territorios del continente con ejércitos, parami litares, narcotraficantes, mafias-empresariales, para garantizar el nivel de acumulación extraordinaria que produce el extrac- tivismo mediante el desplazamiento forzado o la gobernanza mediante el terror. Y, por otro lado, mediante la captura de todas las formas de producción de valor social con la produc- ción de deuda financiera mediante las tarjetas de crédito y el desarrollo de programas crediticios dirigidos a los sectores po- pulares que no se encontraban bancarizados y que tienen en las mujeres un objetivo central; un ejemplo de ello es la tec- nología de los bancos comunales que registran tasas de mora bajas porque se presiona a las mujeres con el cobro a sus fami- liares y círculo afectivo.

Las prácticas de la economía social y solidaria se ca- racterizan por el trabajo “sin patrón”, la toma de decisiones asamblearia, la autogestión, la ruptura de la concepción de la empresa como la caja negra en la que entran insumos y de la que salen mercancías. Se trata más bien de espacios en los que coexiste la producción con el enraizamiento social y la repro- ducción colectiva: fábricas que a su vez son centros culturales, comedores comunitarios, bachilleratos populares, etcétera. La unión de la dimensión productiva y reproductiva es clave

para pensar una economía feminista emancipatoria.

la imbrica- ción de lo productivo y lo reproductivo,

los principales cambios está relacionado con el desarrollo de circuitos que, en distintos campos de la vida, resuelven ne- cesidades sin pasar por los nodos empresariales del mercado. Se trata de circuitos que promueven economías para la vida, aprovechando los recursos existentes, integrando a sectores que el mercado excluye y que casi siempre conllevan un uso solidario y justo de los recursos existentes, procesos que van de la mano de una intensa politización de injusticias de clase, género, proveniencia, edad, etcétera.